

“Hay que reflexionar sobre el sentido que damos al concepto de laicidad”

Hoy lunes, pasado el domingo 2º de Pascua que ha coincidido con la canonización de dos grandes papas, me parece oportuno hacer una reflexión sobre uno de los temas que preocupan a ciertos sectores intelectuales. Y es que nuestra sociedad también requiere ideas y sabiduría, para afrontar desde la verdad los desafíos del presente. En este sentido, algunos grupos de pensamiento entienden hoy por laicidad una actitud que excluye a la religión de la vida social y recluye las experiencias y prácticas religiosas al ámbito privado de la conciencia individual. Al respecto, se puede hacer hincapié en el hecho de que esa actitud “no repara en un dato incontrovertible en la sociedad española: el factor religioso y las personas que practican la religión están activamente presentes en todos los ámbitos de la vida social”.

En una ponencia sobre laicidad el profesor Navarro Valls recordaba la “delgada línea roja que existe entre lo temporal y lo espiritual”. “Donde hay fronteras hay problemas -añadió-, pero lo que pasa en España en los últimos años es que se palpa demasiada tensión”. Calificó el laicismo como “una perversión de la laicidad” y denunciaba la “intolerancia actual de doble signo”, que tiene por un lado a las teocracias y de otro lado a las ideocracias. En el segundo grupo incluía a “los que quieren hacer alrededor del Estado un desierto, donde sólo se respete la ideología imperante”. “Los exaltados de la laicidad son un nuevo clero que convierte en leprosos a los ciudadanos que viven con determinados ideales”, apuntaba también. Se nota también una abierta intención que se ha llegado a detectar en el Estado de “crear un apartheid religioso a su alrededor, confinando los valores religiosos en las catacumbas sociales”. Esa intención llega a “intentar proteger al ciudadano frente al influjo religioso que considera perjudicial”. El ponente aconsejaba huir de lo que denomina “antimerchantilismo moral”: “la actitud de quienes están permanentemente a la defensiva”. “Hay que huir del mito de la laicidad y ponerlo en su justo sentido”.

Jesús Domingo Martínez